

Nuestro camino: la independencia de la clase obrera



Comunistes Catalans-Partit Comunista dels Pobles d'Espanya hace meses que analiza la actual relación entre Catalunya y España y el «procés»: quién lo lleva a cabo, hacia dónde va y si tiene algo positivo para la clase obrera y el pueblo trabajador.

Este documento intenta trasladar al conjunto del pueblo algunas de las más importantes conclusiones después de un intenso debate interno. Las siguientes reflexiones se encuadran dentro de nuestra Campaña «*Nuestro camino: la independencia de la clase obrera*» con la que queremos hacer nuestra contribución para que la clase obrera avance hacia su propia independencia política para conquistar un mundo hecho a su medida, por la clase y para la clase obrera.

España y Catalunya, algunos conceptos para hacer posible un análisis para la clase obrera

Para poder entender la situación en que se encuentra **la relación de Catalunya y España** y cuál es la propuesta del Partido Comunista, hemos de echar un vistazo al desarrollo histórico de la nación catalana y de las diversas clases sociales que forman parte de ésta.

Las **clases sociales** son un colectivo humano que **se agrupa bajo los mismos intereses económicos en función del sitio que ocupen en unas determinadas relaciones de producción, que en la época actual se circunscriben dentro del sistema capitalista**. Por lo tanto, actúan en un conflicto de intereses contrapuestos, en el marco de una **lucha de clases**, en un sentido o en otro, provocando cambios sociales en beneficio de una clase social u otra.

La **España** precapitalista no tenía absolutamente nada que ver con la idea que el franquismo intentó transmitir. La idea de una nación española cohesionada e inmutable creada por los reyes católicos es una gran mentira. La España feudal precapitalista, igual que muchos estados vecinos, era un **conglomerado de pueblos** con sus culturas y sus lenguas.

La **nación** es una comunidad humana estable con una **base idiomática, territorial, económica y psicológica/cultural en común**; nace de la mano del desarrollo capitalista, concretamente en España en el siglo XIX. Es la aparición de una necesidad material, a saber, un mercado nacional de la mano de la burguesía, lo que empuja a una confluencia lingüística y psicológica/cultural de un pueblo. Con una

voluntad política consecuente con la burguesía ascendente, se impulsó una unidad de criterios mercantiles, unos aranceles que protegiesen este mercado y apuntalasen la dominación burguesa. Todo esto empujó la fusión de diversos pueblos y culturas en la consolidación de los Estados-nación.



La Dialéctica (el estudio del cambio) en la cuestión nacional en España

Las **naciones** no son algo eterno o inmutable, sino que **son un producto histórico** determinado, con un nacimiento, evolución y desaparición en función del desarrollo de las sociedades y, fundamentalmente, del desarrollo económico a partir de la actividad y la lucha de las clases, que lo que mueve al resto.

España tiene ciertas particularidades en esta norma histórica si la comparamos con el resto de estados europeos occidentales, su

entorno más inmediato y uno de los principales espacios donde el capitalismo se ha desarrollado más.

España tuvo ciertas dificultades en asentar el progreso capitalista frente a las reminiscencias de las formas feudales. A principios del siglo XIX las rémoras del feudalismo aún eran fuertes en gran parte del territorio y en la capital, en los centros de poder. La **burguesía centralista**, muy abocada en unas relaciones **rentistas y poco productivas** no aportaba las mismas dinámicas que las de una **burguesía catalana más avanzada en el proceso de industrialización**. Las relaciones de producción capitalistas más desarrolladas entraron desde la periferia y se desarrollaron fundamentalmente en Catalunya y en el País Vasco.

Como hemos dicho, las dinámicas capitalistas engendran Estados-nación, pero en el caso español el desarrollo capitalista estaba muy territorializado y en la periferia había un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, cosa que provocó **la aparición de proyectos nacionales al margen del español**.

Cuando la burguesía española intenta crear un marco nacional único en todo el Estado se encuentra que ya hay mercados nacionales creados, con unas burguesías propias, con intereses propios y con un desarrollo nacional muy avanzado. La creación de un Estado-nación con una única lengua, cultura y marco económico choca frontalmente con la existencia de otros marcos nacionales consolidados. **El proyecto de construir España como un Estado-nación se ha materializado de forma peculiar, diferente y no completamente resuelta comparándolo con otros casos del entorno europeo**.

Catalunya: nación y proyecto burgués en conflicto con el proyecto de Estado-nación español

El **proceso de creación de la nación catalana** vino de la mano de una burguesía que sólo respondía a sus intereses de crear un mercado

económico determinado. Así, por ejemplo, vemos como ya a principios del siglo XIX, en el marco de la *Renaixença*, se refuerza y recupera la lengua y cultura catalanas que venían de un período de decadencia.

Al consolidarse el capitalismo en España, los intereses de la burguesía central chocan durante décadas con los de las burguesías periféricas. Desde finales del siglo XIX, con la aparición del catalanismo político, y durante todo el siglo XX la confrontación nacional es una característica propia del intento de construcción del Estado-nación español. Bajo la confrontación nacional, hay un **sello de clase de la confrontación de intereses entre las diferentes burguesías. Este conflicto se da en un marco de unidad y lucha**, arrastrando tras de sí a las capas populares que sincera y legítimamente intentan defender su patrimonio cultural y su identidad.

En esta relación de unidad y lucha, las burguesías, por un lado, han luchado entre sí para defender sus respectivos intereses: cuestiones comerciales y productivas (el corredor del mediterráneo/central es el último ejemplo), de reparto del presupuesto estatal, del reparto del accionariado de grandes compañías, etc., **pero por otro lado, ambas burguesías han compartido un interés común basado en su condición de clase dominante y explotadora de la clase obrera.** Ambas burguesías han estado muy unidas cuando se ha tratado de aplastar a las mayorías obreras y populares. **En ningún momento de su historia, la burguesía catalana ha aspirado a la independencia.** Durante todo el siglo XX tenemos multitud de ejemplos de colaboración entre burguesías o entre sus representantes políticos. La unidad esgrimida contra el pueblo trabajador durante la Guerra Civil, el mayoritario apoyo burgués al franquismo, la plasmación de los pactos constitucionales o el apoyo mostrado en la mayoría de las leyes y gobiernos desde la transición certifican esta tesis.

Desde hace años, esta política de unidad y lucha se ha popularizado

como la política del “peix al cove”, o de manera despectiva, como la de “la puta i la Ramoneta”



¿Dónde estamos ahora?

En el siglo XXI, no obstante, las cosas parecen funcionar diferente. La crisis política e institucional parece que se da en planes de ruptura. **¿Qué ha cambiado?**

Según las posiciones españolistas lo que ha cambiado es que ciertos dirigentes que antes eran cabales y responsables han enloquecido sin saber por qué y han arrastrado al pueblo catalán tras su delirio gracias a la instrumentación de los medios de comunicación. Aunque el uso partidista de los medios de comunicación catalanes es un hecho obvio (igual que los españoles), explicar un fenómeno social de esta envergadura por la locura de unos pocos políticos es absolutamente ridículo.

Según las posiciones independentistas el Estado Español ha llegado a un punto de menosprecio de la voluntad e identidad de los catalanes tan grave que centenares de miles de personas han dicho basta y el tema ha estallado. Si bien es cierto que la lógica centralista del Estado ha afectado a ciertas inversiones o que ha habido un ataque contra la lengua y la cultura, se ha de admitir que la situación de Catalunya respecto a España ha pasado durante el siglo XX por etapas peores.

Por otro lado, analizando las preocupaciones de los catalanes en las encuestas del CEO, podemos extraer la conclusión de que la **principal no es, ni mucho menos, la relación Catalunya-España sino la suma de problemas socio-laborales** como el paro, la precariedad, la educación, la sanidad, las pensiones, etc. En cambio, sobre estas preocupaciones

causadas por la existencia del capitalismo y fundamentadas en el antagonismo entre la clase obrera y la burguesía, no ha habido movilizaciones tan numerosas como las del 11 de septiembre. El discurso que trata de asegurar que el proceso independentista viene provocado por un genuino malestar mayoritario de la ciudadanía catalana es parcial y acaba **por lanzar arena en los ojos de la clase obrera**, situando paradigmas y conclusiones para que **la hagan sentir más cerca de sus explotadores que de sus hermanos de clase de los pueblos de España**.



Ninguna de las dos versiones desvela la realidad de los intereses en juego en este conflicto porque buena parte de la clave está en el apoyo popular que cada bando es capaz de aglutinar. Al ser la clase obrera y los sectores más desfavorecidos la amplia mayoría de la sociedad, la clave de los ideólogos españolistas e independentistas es generar un discurso que trate de pasar los intereses de uno u otro lado como los intereses reales del conjunto de la sociedad. Como eso no está sustentado en la realidad, como después veremos, ambos discursos necesitan altas dosis de manipulación.

¿Qué se esconde entonces detrás del proceso independentista?

La raíz del conflicto es el lucro o interés económico, un interés de clase que, más o menos legítimo, hemos de saber separar y analizar. En caso contrario nos harán pasar intereses ajenos como propios y acabaremos participando en luchas sobre las cuales no tenemos ninguna esperanza de mejora de nuestros problemas reales como clase obrera.

El proceso independentista crece sobre problemáticas políticas: anulación del Estatuto votado por los catalanes, ataques a la lengua y la cultura, bajas inversiones en ciertos sectores, etc. Pero el «procés» como lo entendemos hoy, como proceso independentista (no por el pacto fiscal u otras iniciativas) estalla en 2011-2012, en los momentos más duros de la crisis económica, y con unos factores que van mucho más allá de estas problemáticas reales.

El elemento clave para entender el proceso independentista son las consecuencias del natural desarrollo del sistema capitalista. Las leyes económicas de este sistema, basadas en la acumulación de capital, la competencia y la anarquía en la producción conducen inexorablemente a las siguientes consecuencias: concentración del capital cada vez en menos manos, empobrecimiento relativo, y a veces absoluto, del resto de la población en quien no se concentra el capital y crecimiento de los monopolios que dominan ramas de la producción e incluso países enteros.

En definitiva, **el sistema capitalista se basa en la explotación masiva de una mayoría social**, la clase obrera, por una minoría parasitaria, la burguesía, que se enriquece a costa de la plusvalía, el trabajo no remunerado de los primeros.

La creación del bloque oligárquico-burgués español

La histórica burguesía catalana fue concentrando su capital durante todo el siglo XX, creando importantes monopolios que fueron dominando más mercado, en principio en el resto del Estado y después a nivel internacional. Paralelamente, la burguesía española fue siguiendo un proceso similar, compartiendo zonas de mercado con la burguesía catalana. Las leyes de la economía fueron operando y **a finales del siglo XX y principios del XXI**, al calor del impulso económico y de las grandes privatizaciones de monopolios públicos, **se dio un proceso de fusión de capitales en**

forma de compartición accionarial de las grandes compañías. Este proceso se dio de la mano de la integración de los monopolios españoles dentro del sistema capitalista-imperialista internacional y de la homologación de las formas de dominación con los países de la Unión Europea. La interrelación de capitales hoy es profunda, y la mayoría de grandes oligarcas nacidos a uno y otro lado del Ebro comparten acciones de los principales Bancos y compañías del IBEX 35. **Esto ha creado tal comunión de intereses entre las diferentes burguesías del Estado español que se vuelve imprescindible hablar de un bloque oligárquico-burgués español.**

En la contradicción de unidad y lucha que gobernaba las relaciones inter-burguesas en el siglo XX, ha acabado predominando la unidad de los sectores monopolísticos. **El bloque oligárquico-burgués no es ni catalán, ni vasco, ni madrileño, es un bloque de carácter español** en tanto en cuanto su base de acumulación y dominación ya no es nacional, sino en el marco estatal. Esto tiene un reflejo directo en el ámbito político ya que la nación catalana ha dejado de ser un proyecto útil para la clase dominante en Catalunya. Sus representantes históricos (CiU) se han visto desplazados. Este es un elemento diferenciador de la situación en el siglo XXI, elemento que en ningún caso se revertirá. **La oligarquía en Catalunya nunca volverá a defender, mantener o promover la nación catalana.**



El bloque oligárquico-burgués puede llegar a tener interés en el «procés», pero no en la independencia, en tanto que sitúa a la clase obrera en batallas fáciles de reconducir y que no se basan en la defensa independiente de sus intereses.

El papel de los sectores intermedios en el conflicto entre el mundo del capital y del trabajo

En medio de la oligarquía y la clase obrera hay una clase que sufre las tensiones contradictorias del sistema, **la pequeña burguesía**. La pequeña burguesía es aquella clase social que es propietaria de pequeños negocios y que aspira a hacer crecer su negocio o, al menos, mantener su pequeña parcela de propiedad dentro del mercado. Aún siendo una clase muy numerosa, el sistema tiende a dejarle cada vez menos espacio. El poco margen de beneficios que aportan a los negocios de la pequeña burguesía dificulta la competencia con los grandes monopolios, los cuales, aumentan su fuerza en un sistema que tiende a la concentración de capitales.

El sueño de **ascender en la escala social** se cumple en muy pocas ocasiones, mientras que son mayoritarios aquellos casos en los que los negocios de la pequeña y mediana burguesía tienen grandes dificultades para sobrevivir e incluso, no pocas veces, deben cerrar. A este fenómeno lo llamamos **proceso de proletarización**, siendo una constante dentro del capitalismo, que se acelera especialmente en momentos de crisis como la que hemos vivido recientemente.

El elemento clave que explica el impulso del proceso independentista ha sido el proceso de proletarización acelerado vivido por amplias capas de la pequeña y mediana burguesía catalanas en los momentos más duros de la crisis económica. Además, la desaparición de un mercado nacional catalán, profundamente interrelacionado con el de España ha radicalizado estas capas que ven "su mundo" -o contexto de subsistencia- desaparecer.

Por lo tanto, la propuesta política de esta clase ha estado marcada por dos elementos:

1. Por el hecho de que **la gran burguesía catalana se ha fusionado con la del resto del Estado y se ha**

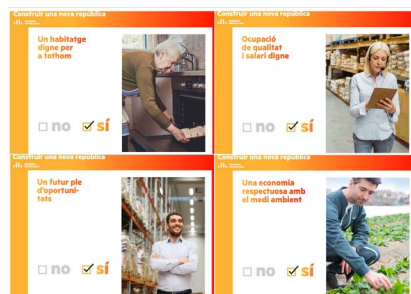
convertido en burguesía española, perdiendo el marco nacional y dejando de representar a los intereses del territorio sobre el cual se sustenta el mercado de la pequeña y mediana burguesía.

2. Y más importante, **la amenaza masiva de proletarización le ha hecho levantar una propuesta de confrontación** radicalizada contra las consecuencias del capitalismo monopolista actual, pero no contra el capitalismo como sistema, ya que desean un capitalismo que no tienda a la concentración de capitales, sin grandes corporaciones y basado en el régimen de pequeñas propiedades como las suyas.

Todo esto ha llevado a la pequeña burguesía a desarrollar una propuesta política con un cierto grado de **confrontación contra la clase oligárquica pero sin generar un movimiento de ruptura o independiente de ésta.**

¿Qué representa la República Catalana?

La piedra angular es el intento de dar marcha atrás en la rueda de la historia, tratando de revertir el inexorable avance del sistema capitalista, protegiendo los intereses de los pequeños negocios frente a los grandes monopolios. **Es una propuesta reaccionaria y utópica**, ya que el sistema capitalista se desarrolla de forma imparable por leyes independientes de la voluntad humana que van hacia adelante, no hacia atrás.



Por otro lado, es una propuesta de contenido popular ya que una parte del pueblo intenta conseguir partes del pastel de poder de la oligarquía. Al no estar el Estado español dispuesto a defender esta

propuesta, el proyecto de la pequeña y mediana burguesía catalana pasa por la huida hacia adelante, proponiendo una independencia contra-natura con el fin de garantizar **un micro-mundo capitalista donde las leyes de éste actúen de manera diferente a como lo hacen en el resto de países del mundo.**



La imagen utópica de la República Catalana de la ANC y el independentismo no está creada tan sólo a ojos de la pequeña y mediana burguesía. Es también una propuesta de profunda carga ideológica que sitúa cantos de sirena a la clase trabajadora. La utopía de una Catalunya independiente con un capitalismo de características controlables, un capitalismo de rostro humano, **busca vender a la clase obrera un falso proyecto en el cual su explotación se vería reducida (no eliminada) y su calidad de vida aumentaría.**

El hecho de pensar que en una Catalunya independiente se tratarían mejor a sus trabajadores, o que el Estado capitalista tendería a distribuir más la riqueza, aparte de una ilusión es una idea con una cierta carga xenófoba, ya que viene a asegurar que la miseria de la clase obrera viene dada por una maldad intrínseca de ciertos burgueses españoles que no tienen los burgueses catalanes. Se debe dejar muy claro que **la burguesía, sea cuál sea su nacionalidad, se guía por la ley de la máxima extracción**

de plusvalía, es decir, que tiende a explotar lo máximo que puede a la clase obrera. Se ha de romper con la idea de que por el hecho de conseguir una Catalunya independiente la clase obrera viviría mejor. **Nuestra clase sólo aumenta sus condiciones de vida cuando lucha contra la clase dominante y la hace ceder.**

¿Es viable el «procés»?

Pero las visiones utópicas, alejadas de la realidad, no se tienen sólo sobre una hipotética República Catalana, se tienen sobre el propio proceso independentista.

Un Estado es la materialización del poder de una clase social. En el caso español, el poder de la oligarquía sobre la clase obrera y los sectores populares, independientemente del partido político que haya en la Moncloa. Para hablar de la ruptura de un Estado para crear otro es necesario hablar de las relaciones de poder. **La oligarquía española nunca aceptará un debilitamiento de su marco de actuación**, menos en el caso de Catalunya que, a diferencia de Escocia, es uno de los pilares económicos del Estado. Tampoco a nivel geo-estratégico hay actores internacionales especialmente interesados en la fragmentación del Estado para debilitar a los monopolios españoles.

En esta situación de dominio absoluto de todos los resortes del poder la oligarquía **no tiene ningún motivo para negociar una posible independencia.** Los principales partidos políticos españoles, fieles defensores del status quo, se ciñen a este guión, incapaces de dar una solución política a lo que está pasando. El independentismo se ha quedado sin margen de maniobra. Aparecen a partir de aquí dos discursos idealistas:

1. Ese discurso que apela a la inevitable independencia en caso de que se dé una nueva manifestación de democracia y civismo, ya sea con un referéndum o con nuevas movilizaciones populares.
2. Ese discurso que dice que cuando

el Estado imposibilite el referéndum y aplique con más firmeza la vía judicial los Estados europeos, con un gran “espíritu democrático”, intervendrán en el conflicto.



Ninguno de estos discursos tiene base real, dado que **el poder del capital se sustenta en la fuerza y no en la democracia.** Los Estados capitalistas responden a los intereses económicos de sus monopolios, no guiados por la defensa de los derechos humanos. Los EEUU invadieron Irak para obtener recursos naturales, no por ninguna preocupación por la democracia. Ningún Estado de Europa ha alzado la voz contra la reciente opresión desplegada en Turquía ya que éste es un aliado clave para cerrar la puerta a millones de víctimas refugiadas.

Poco a poco se va visualizando el único horizonte realista para el independentismo y todos los defensores del derecho a la autodeterminación, horizonte que hace tiempo que los comunistas anunciábamos: que no habrá ningún posible proceso de autodeterminación y, por lo tanto, **tampoco de independencia, sin destruir el poder estatal de la oligarquía.** A la oligarquía nunca se la aparta del poder de una manera pacífica, puesto que está siempre dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para mantener su régimen de intereses. Para derrocar el poder de la oligarquía se requiere, tal y cómo la historia demuestra, sí o sí **un proceso revolucionario.**

¿Está el independentismo dispuesto a tirar adelante un proceso revolucionario? La respuesta a esta pregunta es rotundamente no. El independentismo hoy no tiene ni músculo ni capacidad de resistencia para afrontar una confrontación real con el Estado. Y esto no viene por una

condición cobarde intrínseca de los catalanes, sino en la condición de clase del «procés». La pequeña burguesía no es una clase revolucionaria y por lo tanto los movimientos políticos que desarrolla no tienen unas características (ideológicas, políticas y organizativas) revolucionarias. Y en el fondo la clase obrera intuye que ésta no es su lucha, y ningún funcionario está dispuesto a jugarse su puesto de trabajo para ir a votar sobre la independencia. **En definitiva, el proceso independentista está abocado al fracaso debido a la clase social que lo fomenta, dirige y le da forma.**

El Gobierno español lo único que tiene que hacer para ganar este pulso es controlar sus sectores más proto-fascistas y esperar a que **el «procés» se consuma por sus propias limitaciones.** Cuando esto pase sólo hará falta una combinación de frustración y alguna oferta de migajas económica para que el independentismo sea incapaz de mantener la Generalitat. Sin gasolina inyectada desde la Generalitat y sus medios de comunicación, el independentismo se rebajará, con mucha seguridad, a un controlable 30%.

La clase obrera ha de retomar su camino

Hemos hablado de la confrontación que se mantiene entre la gran oligarquía, representada por los principales partidos españoles y el Estado, y la pequeña y mediana burguesía catalanas, representadas por los partidos independentistas y la Generalitat. Pero en este «procés», ¿qué papel juega la clase obrera? **La clase obrera no ha tenido ningún papel protagonista en este «procés»** y se ha mantenido en un rol subsidiario, siendo utilizada como carne de cañón para los dos proyectos enfrentados.

El 2008 estallaba una de las mayores crisis capitalistas que se recuerdan y rápidamente ésta afectó a España. Después de un período de contención basada en la inyección masiva de dinero por parte del Estado en ciertos sectores de la economía (como la

construcción con el Plan E), la virulencia de la crisis se desató.

Con una rapidez increíble el capitalismo destruyó millones de puestos de trabajo. El Estado actuó, como siempre, en beneficio de la clase dominante, promulgando leyes y reformas laborales que facilitasen el despido y abaratasen la mano de obra. Mientras tanto, redistribuía el presupuesto para traspasar miles de millones de las rentas del trabajo indirectas a las rentas del capital. Las consecuencias las sufrió la clase obrera con fuertísimos recortes a los sectores públicos: educación y sanidad.

Ante la agresión de la patronal y el Gobierno (tanto catalán como español) a la clase obrera, ésta reaccionó con luchas defensivas. Se convocaron **tres huelgas generales y centenares de conflictos con un fuerte protagonismo obrero** se dieron por todo el territorio. El Govern de Artur Mas estaba en la cuerda floja.



La clase obrera libró estas batallas sin dirección política de su Partido, el partido propio y genuino de la clase obrera, el Partido Comunista. La inmensa debilidad del Partido Comunista dio a estas luchas un carácter espontaneísta que la pequeña burguesía supo aprovechar. La pequeña burguesía entra en escena política, ante el fuerte proceso de proletarianización, con dos propuestas propias, el 15M y el proceso independentista. Entró en los peores momentos de la crisis, canalizando el descontento social y dando una dirección política basada en sus intereses y no en los de la clase obrera. Por un lado se promovía el discurso de que el problema era la gestión corrupta del sistema capitalista y que se había de cambiar de gestores por unos más

eficaces y legales. Por otro lado se promovía el discurso en el cual todos los males de la clase obrera provenían de España, y la solución pasaba por la independencia. Dos versiones de un mismo hecho, aprovechando el descontento de la clase obrera para redirigirlo hacia luchas contra ciertas consecuencias del capitalismo para buscar una reforma de éste, pero vaciando todo contenido contra el propio sistema de explotación capitalista. **La clase obrera dejó de ser un sujeto protagonista de las luchas para pasar a ser un sujeto pasivo que se enroló bajo una bandera que no es la suya.**

Convergència Democràtica supo aprovechar y promover este cambio. Artur Mas pasó en poco tiempo de tener un pie y medio fuera de la Generalitat a ser uno de los presidentes con mayor grado de apoyo popular. **La lucha radical obrera fue derrotada justo en el momento en que el sistema pasaba por más dificultades.** La derrota de la clase obrera ha facilitado que el sistema capitalista pueda salir de la crisis tal y cómo deseaba, basándose en el incremento del grado de explotación de la clase obrera. **Después de la crisis el capital se ha concentrado, los ricos son más ricos y los trabajadores somos más pobres. Hoy tenemos muchos menos derechos que en 2008.**

El camino independiente de la clase obrera

¿Qué debe hacer la clase obrera en esta situación? La clase obrera debe aprender de sus experiencias, y por lo tanto debe organizarse para crear un movimiento con orientación netamente obrera donde se defiendan sus intereses por encima de los de los patrones. **Para hacerlo se requieren afilar las herramientas principales con las que históricamente ha luchado la clase obrera, los sindicatos con orientación clasista y el Partido Comunista.** Es con la organización obrera y las luchas obreras con las que nuestra clase toma conciencia de clase como tal y deviene un sujeto independiente capaz de deshacerse de toda

influencia burguesa, combatiendo por sus propios intereses y no por unos ajenos, con horizonte de **una sociedad de trabajadores libres de explotación.** La lucha del pueblo catalán para decidir su futuro, para adquirir el **derecho democrático de la autodeterminación,** será una realidad en esta sociedad socialista-comunista.

Nuestro camino es el de la independencia de la clase obrera, el único camino que permitirá la libertad de Catalunya como nación.

Ni el españolismo defensor del status quo ni el independentismo con propuestas utópicas irrealizables, sirven a los intereses de la clase obrera, tienen un sello de clase ajena a ésta. Mientras nuestra clase se divide en función del nacionalismo que defiende PP o PDECat (y en ocasiones también ERC), éstos se ponen de acuerdo en el Congreso de los diputados para aprobar leyes y reformas lesivas en contra de nuestra clase. El último caso que tenemos es el decreto contra los estibadores.



Hay posiciones bien intencionadas de parte de la izquierda que formulan el independentismo como algo funcional a la lucha de la clase obrera. Según estas posiciones, una ruptura

con el Estado español abriría una ventana de oportunidad para avanzar posiciones para nuestra clase. En el caso que la ruptura de España fuese posible sin destruir todo el poder de los monopolios esta tesis sería acertada. Pero cómo esto no es así, esta tesis aboca a la clase obrera a ponerse detrás de la pequeña y mediana burguesía en un proceso que acabará, con la máxima seguridad, en fracaso. Esta tesis aboga para que la clase obrera baje sus brazos precisamente en el momento en que más los necesita. Esta tesis ha ayudado a llevarnos a la derrota en esta crisis y a futuras derrotas mientras siga vivo el «procés».

La condición de altísima improbabilidad -casi imposible- de la independencia de Catalunya dentro del capitalismo es lo que invalida esta tesis y la convierte en algo sumamente peligroso para nuestra clase.

Las condiciones de concentración del capital en España hacen inviables cualquier proceso de ruptura. **Capitalismo y autodeterminación, en el caso concreto de Catalunya, se han vuelto conceptos absolutamente irreconciliables.** Tan sólo en el marco de un proceso revolucionario en el marco español, es decir estatal, en que la clase oligárquica sea definitivamente substituida en el poder por la clase explotada, la clase obrera, se darán las condiciones materiales para dar un derecho real a la autodeterminación de Catalunya.

La clase obrera de Catalunya, con la de toda España, tiene depositado su máximo interés en la unidad contra el cohesionado bloque oligárquico-burgués que utiliza el Estado como herramienta garante de su dominación de clase.



En conclusión y coherencia con todo lo expuesto, **Comunistes Catalans-PCPE** hace las siguientes llamadas a la clase obrera y a los sectores populares:

1. **A fortalecer la lucha obrera.** A fortalecer el sindicalismo clasista y combativo y las filas del Partido Comunista. A luchar contra la penetración de las ideas de otras clases sociales dentro de nuestra clase como son la socialdemocracia y todo tipo de nacionalismo.
2. **A luchar por la unidad de toda la clase obrera,** organizándonos en un proyecto común para destruir a un enemigo común, el bloque oligárquico-burgués. A acabar con todo tipo de incitaciones y prejuicios entre pueblos que buscan dividirnos como clase. A cultivar el respeto y la fraternidad entre todos los pueblos y naciones de España.
3. **A defender el derecho a la autodeterminación como un derecho propio de Catalunya como nación.** Esto quiere decir a defender que Catalunya pueda devenir lo que deseen los catalanes, llegando a la independencia si es que mayoritariamente se quiere.
4. **A no sumarse a las luchas ajenas tanto si son promovidas desde las fuerzas de la Generalitat como del Estado español.** Cualquier suma en esta orientación debilita el punto 1. En este sentido **nuestra clase no se puede sumar al proceso participativo del 1 de Octubre ni a los actos de boicot que se realizarán.** El 1 de Octubre no habrá un referéndum de autodeterminación ya que la Generalitat no tiene la capacidad de implementar el previsible resultado. La voluntad de que lo sea no lo convierte en tal cosa. Sumarse al proceso participativo, más allá de una reivindicación al voto, es un aval a las fuerzas independentistas para rentabilizar la confrontación y encararse en mejores condiciones a unas elecciones autonómicas y seguir alargando la agonía de la clase obrera.
5. **A condenar cualquier salida reaccionaria por parte del Estado,** sobre todo si se produce contra las masas o contra la lengua y la cultura catalanas. A rechazar también, en caso de producirse, la represión contra los actores sociales del proceso independentista.



Comunistes Catalans
Partit Comunista dels Pobles d'Espanya